

doctores. Estando en España fué nombrado por el rey obispo de Caracas en Venezuela y despues trasladado á Oaxaca, ciudad á que llegó por 1617. Debiendo hablar con alguna extension de su gobierno, referiremos, ántes de hacerlo, el acontecimiento del hallazgo de la imágen de Nuestra Señora de la Soledad.

En un libro manuscrito, perteneciente al archivo de las monicas de Oaxaca, que guardaban los capellanes, y ahora debe parar en poder del ilustrísimo obispo, se lee la siguiente leyenda, que trascribimos como la encontramos impresa hace algunos años:

“Para la Provincia de Guatemala, desde el puerto de Veracruz, caminaba un dueño de recuas; y habiendo hecho ya algunas jornadas, poco antes de la que le faltaba para entrar en esta Ciudad de Oajaca, se le incorporó, sin saber cómo, entre las suyas, una mula que traia sobre sí un cajon atravesado: nadie pudo asegurar dónde habia salido, ni cómo se habia allí introducido. Registróse cuanto alcanzó la vista, y no se vió persona que anduviese buscando dicha mula, ni aun otras cargadas ó descargadas de quienes se presumiese que se habia separado. Continuáronse las jornadas, y el dueño de aquella recua propuso luego hacer manifestacion del hallazgo ante juez competente, por que algun dia no le parase perjuicio. Muy bien lo discurria el buen hombre; mas no sabia lo que tenia Dios dispuesto en aquel caso.

“Proseguia su viaje, entraba ya en esta Ciudad, llegó á la ermita de San Sebastian, y á la puerta principal, como aun hoy se ve contigua al camino real, al llegar enfrente de ella el meztizo bruto se dejó caer con su cajon en el suelo: pensóse que era fatiga y rendimiento al peso que le oprimia; acudieron unos y otros á levantar la mula, que discurrieron cansada, valiéndose de las fuerzas, ardidés y diligencias que en tales casos dicta el despecho y la impaciencia de los de aquel egercicio. Todo, empero, fué en vano,

y cansados los sirvientes, hubo el dueño principal de entrar en la Ciudad. Notició á la justicia el caso sobre lo que habia sucedido, pidió se abriese en su presencia el cajon, y lo que en él se hallara que quedara por autoridad suya depositado hasta en tanto que constase de su legítimo dueño. Pasó á la averiguacion un alcalde ordinario; mandó que descargasen la caja, hízose, y esto bastó para que se levantara la mula, que estaba todavia en el suelo, ya buena y sana al parecer, pero muy á breve rato volvió á caerse muerta. Pareció entonces á todos efecto del trabajo y gran peso de la caja, y abierto el cajon que contenia una hechura de Jesucristo Nuestro Redentor en que se representaba su gloriosa Resurreccion y una cabeza y manos con rótulo que decia “Nuestra Señora de la Soledad al pié de la Cruz.” Y entonces los corazones católicos llamaron hácia sí lo religioso, y conocieron y concibieron no haber sido casual el haberse introducido en las otras aquella mula, el haberse echado con la carga, y en fin, el haberse caido muerta: que esto último, decian, sucedió, porque no querria el cielo sirviese despues á otros usos comunes, animal que sobre sí carga tan soberanas preseas.

“Que no le pertenecia el conocimiento de aquella causa, dijo el alcalde ordinario; que se le cerciorase de todo al Ordinario: hízose así, y mandó el S. obispo sus ministros. Con la relacion que le hicieron, mandó que por cuanto enfrente de aquella Capilla habian parado las dos hechuras, se quedase allí como en depósito la cabeza y manos de la Virgen de la Soledad, y que á otra ermita que pocos años antes habian erigido nobles Ciudadanos, congregados en hermandad y cofradía, bajo la advocacion de la Santa Veracruz, la cual ermita se le dió el año de 1699 á la estrecha religion de Carmelitas descalzos y les está sirviendo ahora de iglesia: á esta pues mandó el S. Obispo fuese llevada la imágen del Salvador. Ejecutóse, y allí se vé y reverencia esta imágen, y aun el cajon perdura en estos tiempos res-

petuosamente guardado en la sacristía, sin que se le haya atrevido en tantos años la roedora polilla.

“Así fueron separadas y divididas las dos imágenes, y lo dicho en la forma referida consta de tradición que hay en toda esta tierra, y en especial se sacó de una carta que se guarda del archivo de este convento, la cual escribió el venerable sacerdote D. Fernando Mendez al Illmo. y Reverendísimo Sr. D. Manuel de Santa Cruz, quien como tan amante de la religion recoleta agustina, ya despues que habia tomado posesion de aquesta casa, quiso tener algun instrumento cuasi auténtico que testificase el caso de haber entrándose, como dicen, por la puerta de la capilla de Señor San Sebastian, la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de la Soledad.”

Como se ve, la leyenda contenida en las anteriores líneas se apoya, como en su principal fundamento, en tradiciones que se conservan aún en Oaxaca. No se conoce otro origen á la imagen muy venerada de Nuestra Señora de la Soledad, ni hay necesidad de buscárselo, pues para creer el muy sencilo y natural que refieren las tradiciones, no hay que acudir á milagros inexplicables en el orden comun. La imagen de la Virgen quedó en la ermita de San Sebastian, que por la devocion que el pueblo cobró á aquella sagrada imagen, perdió su advocacion primitiva. Para el culto de la Santísima Virgen se estableció una cofradía compuesta de lo más noble de la ciudad, cuyo rector fuese un canónigo, y se designó además un capellan cuyo nombramiento correspondía al cabildo eclesiástico. El domingo de Resurreccion se conducía desde ese tiempo procesionalmente, á las cuatro de la mañana, la imagen de la Santísima Virgen á la Catedral, verificándose igual cosa con la del Salvador, que á la misma hora era llevada desde su ermita de la Veracruz: despues de una ligera detencion en que se cantaban himnos y otras alabanzas, las dos imágenes volvian á sus santuarios. Esta procesion era muy solemne y concurrida,

y duró hasta la época del Illmo. Sr. Sariñana, que la prohibió, temiendo que por la hora en que tenia lugar, fuera ocasion de abusos. Poco despues tuvo principio la costumbre de llevar la primera efigie cada año á la Catedral, en donde permanecia seis meses, con el fin de multiplicar los votos y hacer propicia á la Madre de Dios para que no faltase á su tiempo el beneficio de las aguas.

La otra ermita en que se habia erigido una confraternidad en honor de la Santa Cruz, fué la base ó el cimiento del suntuoso templo que un siglo despues levantaron en el mismo lugar los religiosos carmelitas.

9.—En la parte opuesta, y al sur de la ciudad, comenzaban tambien por este tiempo los franciscanos á edificar casa y templo. Estos frailes, que tanto bien hicieron en la capital de la nacion al principio de la dominacion española, no extendieron por entónces sus beneficios á Oaxaca. Acaso Valencia, con otros, haya hecho algunas correrías hasta Tehuantepec, por 1530, como lo dice Torquemada; ¹ pero estos viajes apostólicos fueron de poca duracion ni dejaron huella alguna. El único pueblo en que permanecieron algun tiempo fué Teotitlan del Camino; mas por 1567 desampararon la casa que tenian edificada por escasez de religiosos. Los vecinos no vieron con gusto el cambio de estos frailes por clérigos, y á uno de los primeros que hubieron á las manos tuvieron encerrado y bien custodiado por tres meses dentro de su mismo convento, acudiendo entretanto al virey con súplicas para que volviesen los franciscanos á la administracion de sacramentos; mas no bastaron sus ruegos y los clérigos quedaron con la parroquia. ² Fué hasta despues cuando algunos de los franciscanos descalzos que pasaban por México á Filipinas y al Japon, para descanso y parada, quisieron

¹ Torquemada. Lib. 19, cap. 21.

² Idem, idem, cap. 9.

tener en aquella capital un convento, desde donde se deramaron á otras provincias, tocando á Oaxaca una casa, que estuvo sujeta primero á la provincia de San Gregorio de Filipinas, pero que despues se erigió en custodia, cuando se constituyó la provincia de San Diego. ¹ Fué Fr. Francisco Torantos quien en 1692, siendo obispo el Sr. Ledesma, puso los primeros cimientos del convento y templo que se llamó entónces de San Ildefonso, prevaleciendo despues por la devocion de los fieles el nombre de San Francisco. Uno de los primeros guardianes fué Fr. Cristóbal de Ibarra, que murió en la ciudad de un accidente repentino que le acometió en el momento de terminar la celebracion de la misa.

Habia dirigido la construccion del convento de Santo Domingo el P. Fr. Hernando Cavarcos, natural de Galicia y vecino de Oaxaca, teniente que habia sido, ántes de recibir el hábito, de D. Pedro Fajardo, de los primeros pobladores de la ciudad y alcalde mayor de las cuatro villas del marqués. Cuando por mandato de sus prelados dejó la atencion de Santo Domingo, se consagró á edificar el templo de Santa Catalina, á que él abrió los cimientos, levantó los muros y cerró las claves de sus excelentes bóvedas. A él se debió tambien el insigne retablo del mismo templo, destruido en la reciente exclaustacion. Las monjas se habian multiplicado mucho, pues el pequeño número de fundadoras se habia convertido en más de ochenta monjas, que observaban rigurosamente la disciplina regular.

10.—Entónces florecian en la ciudad santos sacerdotes que cultivaban la virtud en los ejercicios tranquilos de la vida regular, y que repartiendo el tiempo entre la oracion y el estudio de las letras humanas, se formaban sabios en el

¹ Torquemada. Lib. 19, c. 19.

retiro del claustro. Fr. Diego de la Vega vivió cuarenta años entre los muros de su convento, sin salir sino una ú otra vez en el año. ¹ Escribió un libro intitulado: "Corona de la Princesa de los cielos," que se dió á la prensa. Otro "Union fraternal de las Ordenes franciscana y dominicana:" quedó inédita, lo mismo que la "Vida penitente y ejercicios espirituales de Fr. Lope de Cuellar," que tambien escribió. ² Fr. Martin Jimenez ilustró en Puebla las cátedras y en Oaxaca administró á los chochos. Era natural de Villa-alta y hermano de otro sabio dominico, Fr. Diego de Acevedo. Compuso en idiomas mixteco y chocho dramas sagrados, dispuestos con bella trama para deleitar, enseñando al mismo tiempo los dogmas católicos: se representaban en las principales festividades, pero nunca se dieron á la prensa. Escribió igualmente un "Curso de artes, ó Filosofía Tomística," que habiendo quedado inédita, pereció en la exclaustacion. ³ Fr. Melchor de San Raimundo poseia exquisita sensibilidad y mucha facilidad para expresar sus pensamientos. Compuso muy bellos versos en zapoteco. Escribió, además, en verso zapoteco y en tres jornadas, la "Vida y martirio de Santa Catalina." Fr. Antonio Pozo, vicario de Nejapam, y despues prior de Villa-alta, fué autor de una obra que cuando se dió á la prensa, fué recibida con aprecio y recomendada por la Universidad de Salamanca: tenia por título: "Decision de cuestiones regulares." ⁴ Escribió, además,

¹ Burgoa. Palest. Ind.

² Así Burgoa como Beristain en su *Bibliot. Hisp. Americ.*, hablan de los escritores aquí mencionados.

³ Parece increíble que en nombre de la ilustracion hubiese sido destruida la riquísima biblioteca de Santo Domingo, que tantos libros inéditos y tantos preciosos documentos de la antigüedad contenia; pero es un hecho incontestable. Aun pudiera repararse en parte la pérdida sufrida, reuniéndose los manuscritos que resten en manos de particulares.

⁴ Remes. Lib. 10, cap. 15. Tal vez sea la misma que le atribuye Beristain con el título de *Monastica Theologia*.

"Sermon en elogio de San Juan Evangelista," "Arte de la lengua zapoteca," "De Authoritate Vicariorum et Parochorum Novæ Hispaniæ." Murió en Santa Ana Sagache el 22 de Abril de 1623.¹ Fr. Martín de Requena, español, profesó en Oaxaca en 1598: tuvo fama de muy docto. Cuando el Sr. Bohorquez fué electo obispo no pudiendo luego tomar por sí las riendas del gobierno, señaló á este religioso su gobernador, cargo que desempeñó satisfactoriamente. Dejó inéditos varios opúsculos, y dió á la prensa un libro intitulado "Exequias del Sr. Felipe III, Rey de las Españas, celebradas en Oaxaca." * El P. Saravia, de quien ya hemos hablado, escribió la "Relacion del natural, condicion y costumbres, conversion y reduccion de los indios chinantecos."—"Catecismo Chinanteca."—Gran Homiliario chinanteca." Dos de estas obras permanecian inéditas en el convento de Santo Domingo de Oaxaca. Fr. Cristóbal Chavez Castillejos, español de origen, tomó el hábito de dominico en Oaxaca en 1601: fué muy erudito en las letras sagradas y perfecto conocedor del idioma, costumbres y tradiciones de los mixtecas á cuya enseñanza se dedicó. Para escribir la crónica de su provincia registró todos los archivos, y coordinando sus apuntes, formó dos tomos en folio, que no pudiendo darse á luz en México por el costo excesivo de la imprenta, fueron conducidos por su autor á España, en donde tampoco se imprimieron por haber muerto ántes Fr. Cristóbal. En la Biblioteca de dominicos de Oaxaca existia un ejemplar con el título "Historia de Oaxaca." Se perdió en tiempo de la reforma, lo mismo que otra obra del mismo autor "De las primeras colonias de los indios y del origen de los indios;" imprimiéndose solamente un "Sermon apologético en la fiesta

¹ Remesal. Tom. 3, pág. 18.

² Beristain. Biblioteca hispano americana, t. 2, pág. 500.

que la Mixteca consagró en Yanhuitlan á su patron, etc.¹ El P. Fr. Alonso Vaillo, primer provincial de Oaxaca, en donde murió á los 112 años de edad, el año de 1615, escribió la "Vida de los insignes religiosos predicadores de la provincia de Oaxaca," MS. que ayudó mucho á Remesal para escribir su historia.²

Fr. Juan Mijangos, natural de Oaxaca, religioso agustino, aventajado maestro de filosofía y teología, doctor de la Universidad de México, escribió: "Espejo divino, que deben consultar los padres para la instruccion de sus hijos."—"Sermonario dominical y santoral," impreso en México. Fr. Pedro de la Cueva, oaxaqueño, escribió: "Arte de gramática de la lengua zapoteca." Fr. Alvaro Grijalva, escribió: "Maravillas del Rosario;" quedó inédita.³ El religioso Grijelmo, de quien ya se habló ántes, escribió: "Sermones en lengua zapoteca" y sesenta y siete textos de la Sagrada Escritura, explicados.

Entre los talentos notables sobresalió por este tiempo el de un indio de Zoapeche, llamado Juan Matías, cuya natural aptitud para la música y el canto lo hicieron, á los muy pocos años de su edad, objeto de general admiracion. Componia con buen gusto, correccion y extraordinaria facilidad y tocaba con singular destreza toda suerte de instrumentos. Un vecino rico quiso á su costa llevarlo á España y presentarlo al rey, lo que no se verificó por falta de navío. Habiéndose vuelto de Veracruz por esta causa, fué nombrado en la Catedral de Oaxaca, maestro de capilla, en cuyo destino perseveró quince años, enseñando muchos discípulos y escribiendo, para uso de aquella iglesia, muchos libros de música. Probablemente salieron de su mano los hermosos libros corales de Catedral, en uso todavía,

¹ Vease á Burgoa, Beristain y Carriedo.

² Beristain, t. 3, pág. 240.

³ Se perdió con la Biblioteca de Santo Domingo.

y que segun dicen los historiadores, costaron al Illmo. Sr. Bohorquez cinco mil pesos. Juan Matías, dice Burgoa, que redujo el canto de órgano á un círculo armónico admirable.

II.—Por haber comenzado á darse culto en este tiempo á la Virgen de Juquila, se hace necesario tejer su historia, de bastante interes para el pueblo oaxaqueño. Con el nombre de Juquila se conoce una pequeña imágen de la Madre de Dios, generalmente venerada y visitada desde entónces año por año por miles de devotos. Tiene una terciá de vara y el grueso de dos dedos de alto y viste una túnica sobre la que cae el manto que se desprende de los hombros y se terciá airosamente bajo el brazo izquierdo. El cabello se extiende sobre el ropaje, las manos están unidas ante el pecho y los ojos modestamente inclinados. Perteneció primeramente á Fr. Jordan de Santa Catalina, pasando luego, por donacion de este religioso, al poder de un indio natural de Amialtepec, piadoso y gran devoto de María. Los vecinos de Amialtepec, á donde la llevó su nuevo dueño, cobraron á la imágen singular afecto, visitándola con frecuencia é invocándola en sus necesidades. Sin duda aquellas preces fueron bien acogidas por la Reina de los cielos, pues se contaban maravillas obradas por su intercesion, y tanto, que pronto la fama voló por los pueblos circunvecinos y aun llegó á lugares distantes, de donde partian devotos peregrinos para visitar el jacal de Amialtepec que guardaba la Santa Imágen. La noticia de tales acontecimientos llegó al cura del lugar, D. Jacinto Escudero, arcediano despues de Guadalajara, persona instruida y sensata, quien, para evitar abusos, fáciles de cometer con pretexto de devocion en una casa privada, léjos de la vigilancia de los sacerdotes, venciendo la resistencia del propietario de la sagrada estatua, la trasladó al templo. Allí la devocion creció y los peregrinos aumentaron considerablemente.

Corria el año de 1633. Cuando llegó el invierno, los indios pusieron fuego á la hierba seca del monte, como es costumbre entre ellos, para lograr en la primavera pasto verde para los ganados. Esta vez el fuego cundió rápidamente, y ayudado del viento, muy en breve hizo presa de los jacales de Amialtepec. Los habitantes huyeron, y desde un crestón cercano de su montaña vieron sus casas devoradas por las llamas, y el templo mismo en que estaba la imágen de la Virgen hecho pábulo del voraz incendio: templo y casas desaparecieron. Pasado el peligro, y repuestos los indios del susto, al volver sobre el ennegrecido suelo para recoger lo que de sus casas hubiese perdonado el fuego, vieron con sorpresa que el templo era, en efecto, un montón de cenizas, pero que sobre éstas quedaba entera, con sus vestidos intactos, aunque ligeramente ahumada, la estatua de María.

De este acontecimiento quedó memoria en un cuadro que el Dr. D. Manuel Ruiz y Cervantes asegura haber visto, en que estaba pintado el incendio con esta inscripcion: "Milagrosa imágen de Nuestra Señora de Amialtepec, en donde quemándose toda la iglesia y el altar en que estaba colocada, pasado el incendio, se halló sobre las cenizas del templo, sin quemarse ni aun el vestido." El P. maestro Fr. Nicolás Arrazola, persona docta, que escribió sobre el caso, dice que el hecho está autenticado, y en comprobacion de él cita á los párrocos de aquel lugar, Escudero, ya mencionado, y Casaus, que fué despues penitenciario de Oaxaca; á los Sres. Patricio Carmona, José Santos Ofendí y Antonio Ayuro, recomendable por su buen juicio y acertado criterio, y en fin, el acuerdo y uniformidad de cuantos presenciaron el acontecimiento, que unánimes lo expusieron como se ha referido, bajo la fé del juramento, en el expediente que se instruyó al efecto, como consta en documentos antiguos que el mismo Arrazola leyó y tuvo en su poder.

Se puede dar, en efecto, por inconcuso el hecho de ha-

berse conservado incombusta la estatua de la Santísima Virgen, sin que por eso sea necesario para explicarlo acudir á milagros que no se deben aceptar sino cuando son tan incontrovertibles como los que autoriza la Iglesia con su aprobacion. Lo que no es dudoso es que aquel suceso causó viva sensacion en Oaxaca, cooperando en buena parte á conmover los ánimos el párroco Escudero con sus consultas dirigidas á las personas más caracterizadas y doctas de la ciudad. Muchos de los vecinos de ésta, de los pueblos inmediatos y aun de las más lejanas montañas de Oaxaca, desde luego se pusieron en marcha hácia el pueblo de Amialtepec, resueltos á ver por sí mismos las señales del prodigio que se contaba. No deben haberse arrepentido de su viaje, pues desde entónces comenzó, para continuar hasta nuestros días, la anual peregrinacion de los oaxaqueños, que desde fines de Noviembre salen de todas partes, á millares, dirigiendo sus pasos al pueblo de Juquila, llevando en su corazon la segura confianza de que sus males desaparecerán en la presencia de la Sagrada Imágen. Aún trataremos más adelante de este asunto.

CAPITULO VIII

DISIDENCIAS.

1. Poblacion en 1620.—2. Descripcion de la ciudad y del valle.—3. Parroquia de oaxaqueños en México.—4. Paz.—5. Primeros gérmenes de division.—6. El ayuntamiento y los dominicos.—7. Diferencias con el Ilustrísimo Bohorquez.—8. Lope de Cuellar.—9. Otros santos frailes.—10. Fr. Francisco Moreno.—11. Diversos acontecimientos.

1.—La poblacion de la ciudad iba creciendo lentamente. Antes de bajar al sepulcro, los fundadores de Antequera habian dado vida á una generacion más numerosa de criollos y mestizos, á los que sucesivamente se fueron agregando peninsulares que llegaban á establecerse en Oaxaca para disfrutar mercedes de terrenos ó para desempeñar alcaldías, corregimientos y otros cargos, ó para buscar fortuna en el comercio y el trabajo. Avecindados todos en la ciudad, por medio de alianzas matrimoniales podian multiplicarse sin obstáculo, pues las guerras habian cesado, no les alcanzaban las pestes que diezmaron á los indios, ni resentian otra alguna causa de despoblacion. Por falta de datos, no es fácil, sin embargo, saber con exactitud el número de vecinos de Oaxaca en aquel tiempo. Chilton, ¹ viajero in-

¹ Relacion de su viaje publicado por el Sr. Icazbalceta, en el tom. 1, pág. 449, segunda época, del Boletin de la Sociedad de Geografia y Estadística.